

LA NACION

Espectáculos

Voces: comenzó el ciclo latinoamericano de teatro/ **Pág. 3**

Buenos Aires, sábado 8 de agosto de 1992

Jorge Maestro: una televisión que asuma riesgos

Adulterio: en sociedad con Sergio Vainman, el libretista propone ir en busca de una pantalla chica madura, que no eluda los temas más ásperos o provocativos de la realidad cotidiana.

"Escribir historias", dice a modo de apretadísima síntesis Jorge Maestro cuando lo consultan sobre las intenciones que persigue con Zona de riesgo, el ciclo que Canal 13 pone en el aire los martes a las 23. Hay más, claro: al prestigioso libretista -y a Sergio Vainman, el otro protagonista de esta afortunada sociedad artística- le interesa ahondar en la realidad en busca de temas fuertes, pero sobre todo le preocupa construir una televisión adulta, con riesgos.

-¿Es ese su modelo televisivo? -Nos interesa fundamentalmente narrar historias. No puede decirse que el nuestro sea un ciclo unitario, aunque participa de algunos de los elementos de ese formato. En experiencias anteriores (en Los miedos, por ejemplo) nos preocupaba explotar temas específicos: la droga, las mujeres golpeadas, etcétera. Esta vez se trata de contar historias y hablar sobre ciertas cosas que nos están sucediendo. Sacar a la luz la verdadera peste del siglo XX, que no es el SIDA sino la hipocresía o la necesidad con que la sociedad en su conjunto se planta ante este costado de la realidad. Despojarnos de esas máscaras contribuye a nuestro crecimiento.

-Algunos sectores de la comunidad homosexual se han sentido heridos por el tratamiento que le han dado al tema.

-Es cierto, miembros de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) se sintieron molestos por el retrato de los protagonistas, sobre todo por lo que se vio en el primer programa del ciclo. Nosotros sabemos que, aun cuando trabajamos con porciones de nuestra realidad cotidiana, construimos una historia de ficción. De todas maneras, supongo que en la escritura de la historia uno vuelca su sanidad pero también sus perversiones más ocultas: de pronto, un personaje como el cocainómano (Gerardo Romano en Zona de riesgo I o como este aspirante a estrella (Schubert) son individuos que viven al límite y contienen nuestros aspectos más oscuros, fruto de nuestros fantasmas interiores. En cuanto a quienes sostienen que los temas son demasiado fuertes, no creo que lo sean en mayor medida que las imágenes de Croacia o de tantas otras catástrofes que diariamente nos brindan los noticieros.

-Quizá el espectador necesita una ficción más idealizada, a modo de compensación.

-Seguramente es así.

-¿Que peligros entraña abordar ese tema en una sociedad como la argentina?

-Muchos. Pero el desafío es mostrarle una realidad que no siempre está dispuesto a aceptar. De pronto, los personajes oscuros (el de Schubert, el aspirante a estrella) son absolutamente cotidianos, muchachos de barrio, casi una contracara de series de ficción como lo que proponen Carlos Calvo en Amigos son los amigos o Guillermo Francella en La familia Benvenuto. Si el espectador no sabe reconocer su entorno inmediato en ellos es un problema individual que difícilmente se pueda controlar desde la escritura de un libreto. Al comienzo, un miembro de la CHA nos señalaba su deseo de que no cayéramos en arquetipos como los de Hugito Araña, que sólo brinda una imagen de la homosexualidad ceñida a sus aspectos sexuales. Por eso nos interesa mostrar las facetas restantes, complementarias de ese rasgo, de ese interés por el sexo que en verdad encontramos en todos nosotros. Por lo demás, es un tema arduo en estos tiempos en que la Iglesia desoye con sus comentarios todo aquellos que señala la Organización Mundial de la Salud.

-¿El futuro?

-Al cabo de los trece capítulos, Zona de riesgo III. El tema será la política, la corrupción, el poder. Nos gusta la idea de seguir los pasos de un político honesto en su camino hacia el poder, sembrado de trampas que no siempre puede eludir. Como dicen en el cine, cualquier semejanza con la realidad será pura coincidencia.



Jorge Maestro



Ranni y Romano, una pareja en apuros

Historia provocadora de audacia inusual

"Zona de riesgo II", escrito por Jorge Maestro y Sergio Vainman. Interpretes: Rodolfo Ranni, Gerardo Romano, Emilia Mazer, Jorge Schubert, María Socas, Lidia Lamaison, Ambar La Fox, Lidia Catalano y otros. Dirección de cámaras: Guillermo Iballo. Puesta en escena: Alberto Ure. Canal 13, los martes a las 23.

Provocar al espectador, hacerlo participe de esta audaz ceremonia televisiva, es uno de los propósitos sustanciales de esta segunda incursión en pantalla de Zona de riesgo. No son muchos los cambios de rumbo en su concepción estética, ni tampoco resultan excesivas las variaciones en sus contenidos. A los dos libretistas continúa interesándoles el examen de temas más o menos espinosos, ligeramente perturbadores para la platea media, de manera que la audacia cobra las formas poco complacientes de la provocación.

La historia de los protagonistas es la de dos homosexuales ante una crisis sentimental. En medio de ese vínculo acaba de inmiscuirse un muchacho con ansias de crecer en el medio artístico, aunque ese progreso deba pagarse a un precio elevadísimo: entregar su cuerpo a un productor ya maduro, quien de a poco va enamorándose del actor. El triángulo amoroso es suficientemente desafiante en su contexto televisivo, pero cohabita con otros temas igualmente punzantes, entre los que cobra singular importancia los riesgos del SIDA.

"Zona de riesgo" transita por ese sendero sinuoso sin exhibir hasta el momento con nitidez su intención última. El terreno es sumamente fecundo, inexplorado en la pantalla cotidiana de los argentinos.

La aproximación encierra un peligro básico, hasta ahora no convenientemente despejado: asomarse al universo de una minoría (la comunidad homosexual) como quien se acerca con curiosidad a un fenómeno social poco conocido, o con esa riesgosa perplejidad con que los

londinenses de mediados del siglo XIX curioseaban alrededor del hombre elefante, según el testimonio proporcionado por David Lynch. Bajo las blandas formas de un humor presuntamente inofensivo, en nuestro país el humor televisivo suele abundar en muestras de un espíritu intolerante, discriminatorio, francamente reaccionario.

Golpes de efecto

"Zona de riesgo" deja entrever alguna inclinación hacia los golpes de efecto, o una declarada vocación por subrayar su osadía, acaso con el propósito de conseguir adhesiones en una platea media que suele ingerir con gusto -con curiosidad, con velado ánimo condenatorio, a veces- calculadas píldoras de atrevimiento. Es apenas un riesgo, pero conviene señalarlo en tiempos en que la homosexualidad es centro debido a un controvertido documento episcopal.

Cuidadísimo en sus aspectos formales, el ciclo cuenta con el respaldo de una excelente puesta en escena y continúa afirmándose -como sucedía cuando tenía dirección de Berterreix- en una compaginación que apela a la síntesis e imprime un novedoso manejo de los tiempos internos de la acción. El plantel de intérpretes, bastante más homogéneo que el anterior, está encabezado por dos buenos actores que aquí corren suerte dispar: Rodolfo Ranni saca buen provecho de su criatura, trabaja con inteligencia la ambigüedad y se desentiende saludablemente del mohín forzado o excesivo, un poco en la línea interpretativa trazada por Ugo Tognazzi en "La jaula de las locas"; Gerardo Romano, con un personaje más sinuoso entre manos, más próximo al arquetipo, debe luchar contra un trazo forzado y, acaso, contra los acentos que en la ficción ha adquirido su imagen fuertemente masculina.

Victor Hugo Ghitta